



Un Compromiso con la Cobertura Universal de los Programas de Desarrollo Infantil Temprano



Cortesía de Programa Mundial de Alimentos. Fotografía: Chicheri



Una sociedad obtiene los más altos rendimientos en su desarrollo económico y su bienestar social cuando invierte en programas de Desarrollo Infantil Temprano (DIT) que promueven la buena nutrición, el acceso a la asistencia médica, la estimulación intelectual, y un ambiente seguro para los niños hasta la edad de seis años. Las inversiones en DIT duran para toda la vida. Es más probable que un niño beneficiado por los programas de DIT pueda desempeñarse mejor en la escuela y en el mercado laboral y disfrutar asimismo de una mejor salud, que un niño que es privado de necesidades tan básicas.

Por lo tanto, instamos a todos los líderes de América para que cuiden el futuro bienestar económico y social de su país, asegurando la cobertura universal de los programas de DIT y aplicando la ciencia y la experiencia en el diseño de estos programas. Nos comprometemos a trabajar con todos los gobiernos y sociedades civiles de la región para alcanzar la cobertura universal de programas de DIT de alta calidad antes del 2020.

Específicamente, proponemos que cada gobierno nacional emprenda las siguientes acciones:

1. La creación de un Consejo Nacional para el Desarrollo Infantil Temprano (donde no exista), bajo la dirección del Jefe de Estado, para coordinar el esfuerzo nacional en pos de una cobertura universal de DIT. Este Consejo intervendrá sobre los ministerios responsables de la salud, la nutrición, el desarrollo social, las finanzas, la asistencia familiar, y la educación preescolar. Para coordinar los esfuerzos en DIT, se designará un oficial de alto rango del gobierno.
2. Un incremento paulatino en el presupuesto nacional para asegurar el acceso universal a un programa de DIT completo, a más tardar para el 2020.
3. La participación de cada uno de estos países en la Secretaría de Desarrollo Infantil Temprano para América Latina y el Caribe, patrocinada por ALAS y el Earth Institute de la Universidad de Columbia, en sociedad con muchas agencias internacionales. La Secretaria promoverá la adopción de programas de DIT de alta calidad, basados en las experiencias globales y en los avances científicos al día.

4. Una campaña educativa dirigida a las familias, los cuidadores y las comunidades con el fin de informar al público sobre las mejores prácticas en DIT, a ser desempeñadas tanto en el hogar como en la comunidad. La campaña será apoyada por figuras públicas provenientes del campo académico, el arte, las ciencias, los negocios y la política.
5. Apoyo especial otorgado a las madres, los profesores y otros cuidadores, para apoyar su papel crucial en DIT.

Los beneficios de estos esfuerzos en DIT a gran escala serán recompensados de innumerables modos de profundo beneficio para la sociedad. Estos beneficios incluyen:

1. La promoción del desarrollo económico, alcanzando los más altos beneficios a través de la inversión en capital humano. El aumento de la calidad de vida en general, al promover no sólo mejores ingresos en los adultos, sino también un mejor desenvolvimiento escolar y mejores condiciones de salud en los adultos.
2. La promoción de la paz dentro de la comunidad y de la nación. El DIT fomenta la reducción de la marginalidad, la violencia y la inseguridad a largo plazo.
3. La promoción de la igualdad social. El DIT incita a la movilidad intergeneracional, ayudando a que los niños nacidos en condiciones de relativa pobreza tengan la oportunidad de alcanzar su más alto potencial físico, social y económico.
4. La reducción de la inestabilidad política. Los programas de DIT fomentan la inclusión social de los individuos y les provee una educación adecuada para participar activamente en la vida cívica, contribuyendo a reducir la inestabilidad política y fortaleciendo la estabilidad democrática.

Para mayor información, contactar a:

Liza I. Lizárraga
Earth Institute, Columbia University
llizarraga@ei.columbia.edu
tel 1.212.851.9735

Alicia Marin
ALAS
alicia.marin@fundacionalas.org
tel 1.213.448.2391

Introducción

Las políticas de desarrollo infantil temprano (DIT) son la mejor inversión pública para los países en vías de desarrollo. Estas políticas incentivan la igualdad de oportunidades desde el nacimiento, al mismo tiempo que hacen viable la movilidad social a largo plazo. Los programas de DIT forman parte de un conjunto de políticas económicas y sociales integrales formuladas con el propósito de asegurar el desarrollo económico. Por sí mismas, las políticas de DIT no pueden ser efectivas para alcanzar el crecimiento económico sostenido.

Las políticas de DIT ponen énfasis donde corresponde: en los niños. Las iniciativas para mejorar el estado de salud y el desempeño educativo son más efectivas en términos de costos y resultados cuando se enfocan en la primera infancia. Invertir en los primeros años de vida, tiene una tasa de rendimiento sumamente alta, ya que estas inversiones tienen efectos duraderos y permanentes en la fuerza de trabajo y la estabilidad económica. En primer lugar porque los programas de desarrollo infantil contribuyen al crecimiento económico, logrando el máximo rendimiento posible mediante la inversión en capital humano. Asimismo, invertir en el desarrollo infantil aumentan la calidad de vida en general,

promoviendo no sólo mayores ingresos para los adultos, sino también mejorando el rendimiento escolar y las condiciones de salud para todos. En segundo lugar, la existencia de programas efectivos de DIT también fomenta una reducción a largo plazo de la marginalidad, la violencia y la inseguridad. En tercer lugar, los programas de desarrollo infantil promueven la igualdad social, asegurándose de que los niños que nacen en la pobreza relativa tengan la oportunidad de alcanzar todo su potencial físico, económico y social. Finalmente, los programas de desarrollo infantil contribuyen a reducir la inestabilidad política, pues promueven la inclusión social de los individuos y proveen una educación adecuada para participar en la vida cívica y fortalecer la estabilidad democrática.

No existe política social capaz de reparar el daño que hace una mala política macro económica. Por lo tanto, los gobiernos no deben descuidar sus esfuerzos por favorecer el crecimiento sustentable a partir de políticas económicas responsables, sobre todo fiscales y monetarias. Existe la necesidad de observar la restricción presupuestaria y, por lo tanto hay que fijar prioridades de gasto. Hay que evitar caer en déficits fiscales que deban financiarse con inflación o deuda insostenibles, porque quien más sufre las consecuencias de las malas políticas macro-económicas es la población de bajos ingresos.

América Latina es la región del mundo con mayor desigualdad en la distribución del ingreso. En la actualidad no existen conflictos étnicos o religiosos extendidos en la región, sin embargo la marcada desigualdad genera gran inestabilidad política y social. Si los presidentes latinoamericanos se ponen al frente de este esfuerzo por resolver los problemas que engendra la pobreza en una etapa temprana del desarrollo de sus ciudadanos, a través de las políticas que han mostrado mayor rentabilidad social, estarán dando muestra de gran madurez política e institucional.



Fuente: JUNJI, Chile. Fotografía: Renato Srepeil

Explicando los Beneficios

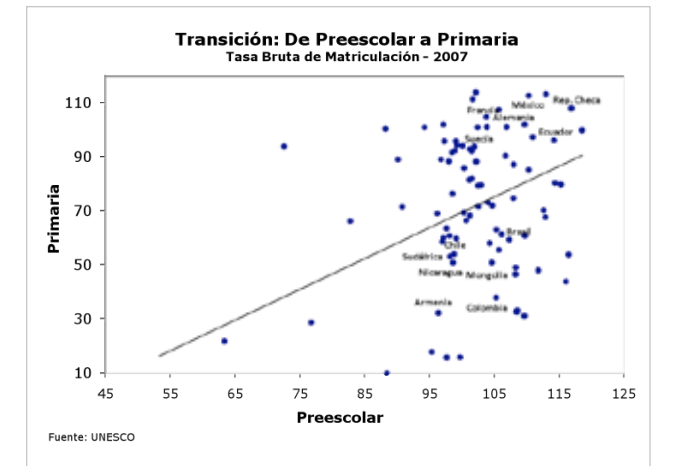
1. La promoción del desarrollo económico, alcanzando los más altos beneficios a través de la inversión en capital humano. El aumento de la calidad de vida en general, al promover no sólo mejores ingresos en los adultos, sino también un mejor desenvolvimiento escolar y mejores condiciones de salud en los adultos.

La contribución al desarrollo económico de los programas de Desarrollo para la Infancia Temprana (DIT), y por consiguiente la adquisición de niveles más altos de ingresos per cápita, se relaciona fundamentalmente con el rol que tiene la educación en la acumulación de capital humano. En particular, el vínculo entre el DIT y el nivel de ingreso opera a través de dos relaciones estilizadas:

- La educación preescolar incrementa las probabilidades de entrar en primer grado, mejora la capacidad de aprendizaje, reduce la repetición y el abandono escolar y por lo tanto, aumenta la proporción de jóvenes que completan sus estudios.
- El capital humano alcanzado a través de la educación es un factor determinante del progreso económico.

Con respecto al primer punto, Berlinsky, Galiani y Gertler¹ presentan evidencia que demuestra que invertir en educación preescolar juega un rol importante en la mejora de la calidad educativa. Los autores encuentran un marcado efecto positivo de la educación preescolar en el rendimiento de la escuela primaria en la Argentina. Ellos estiman que un año de educación preescolar aumenta la media de calificaciones de los exámenes de tercer grado en promedio en un 8%, o en un 23% de la desviación estándar de la distribución de los resultados de las pruebas. También encuentran que la asistencia a la escuela preescolar afecta positivamente el dominio que posee el alumno de tercer grado sobre sí mismo, factor que ha sido medido a través de comportamientos tales como la atención, el esfuerzo, la participación en clase y la disciplina.

Evidencia preliminar demuestra que la relación entre la educación preescolar y la primaria es importante. Como lo demuestra el gráfico a continuación, para un grupo de 93 países de todo el mundo, existe una causalidad directa desde la tasa de matriculación a preescolar a la matriculación en primaria². Aunque cabe señalar que esta relación empírica es débil ($R^2=0.17$).



Con respecto al segundo punto, más años de educación se traducen en un mayor nivel de ingresos para los individuos y para la economía en general. Mayores logros educativos indican una mayor cantidad de trabajadores calificados y productivos, lo que a su vez aumenta la producción de bienes y servicios de una economía. La abundancia de recursos humanos bien preparados también ayuda a facilitar la absorción de los logros educativos y tiene un fuerte impacto en los resultados sociales, como la mortalidad infantil, la fecundidad, la educación de los niños y la distribución del ingreso.

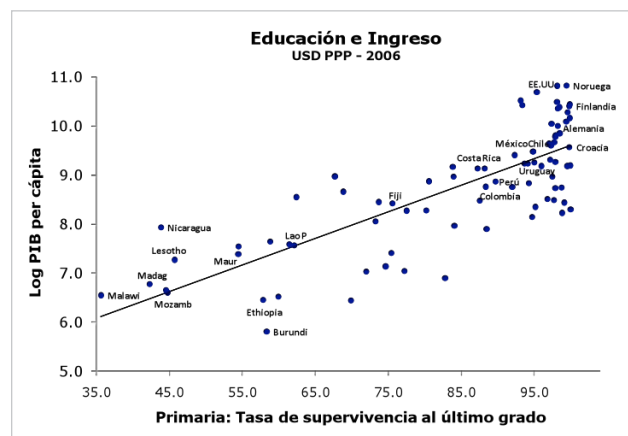
Desde una perspectiva microeconómica, y según Ashenfelter y Krueger³ y Card⁴, un año adicional de escolaridad aumenta los salarios entre un 10% y 15%. En la misma dirección, Heckmann y Masterov⁵ argumentan que completar la escuela secundaria aumenta los salarios de los estudiantes en alrededor de USD 10,372 por año (en dólares de 2004), mientras que el costo directo de completar un año de colegio secundario es de aproximadamente USD 8,000 por estudiante (en dólares de 2004).

1. Berlinski, Galiani and Paul Gertler (2006). The Effect of Pre-Primary Education on Primary School Performance. William Davidson Institute Working Paper No. 838.
 2. La tasa bruta de matriculación preescolar (primaria) es el número de alumnos matriculados en preescolar (primaria), independientemente de su edad, expresado como porcentaje de la población en el grupo de edad teórica en preescolar (primaria).
 3. Ashenfelter, Orley and Alan Krueger (1994). Estimates of the Economic Return to Schooling from a New Sample of Twins. American Economic Review 84(5): 1157-1173.
 5. Heckman, James and Dimitriy V. Masterov (2007). The Productivity Argument for Investing in Young Children.

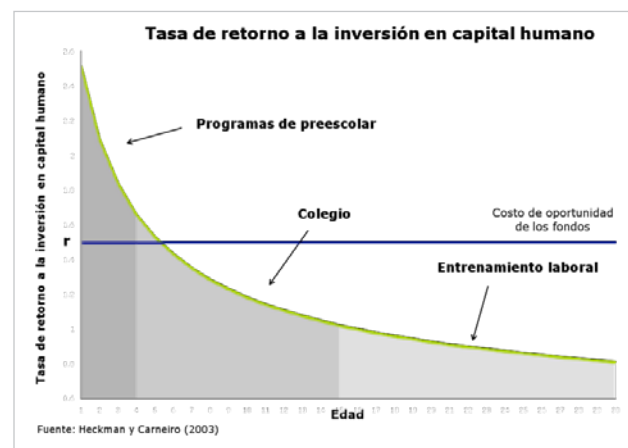
En estudios a nivel de país, los retornos son todavía superiores. Según Heckman y Masterov, la graduación de la secundaria confiere un beneficio adicional de 14%-26% más allá de los rendimientos privados capturados por los salarios de los graduados de secundaria que van a los bolsillos de los mismos. Este es un beneficio importante de la educación más allá de su rendimiento privado, que sugiere la existencia de sub-inversión en la población de niños desfavorecidos.

Felipe Campante y Edward L. Glaeser⁶ encuentran que las diferencias en la escolarización actual pueden explicar el 98% de la brecha del producto interno bruto (PIB) corriente entre Estados Unidos y Argentina. Sostienen que la brecha entre las estimaciones a nivel individual vs a nivel de país de los efectos del capital humano se explican por diferentes razones. Una visión sugiere que los mayores coeficientes a nivel nacional representan los efectos indirectos del capital humano. Vivir en un país con individuos más calificados puede volver a todos más productivos, tal vez porque los trabajadores calificados son los que establecen el nivel de tecnología en un país determinado. Otra explicación (Glaeser, Ponzetto y Shleifer⁷, basados en la hipótesis de Lipset⁸) sugiere que la escolaridad es responsable de los resultados políticos. En particular, las instituciones democráticas estables tienden a basarse en el nivel de escolaridad de la ciudadanía (para una explicación más detallada de este tema ver el punto 4).

Esta causalidad directa desde la educación al nivel de ingresos se ve reflejada en el gráfico siguiente. Teniendo en cuenta la tasa de supervivencia al último grado y el logaritmo del PIB per cápita de 84 países, se encontró que la educación explica más de la mitad del comportamiento de los ingresos ($R^2 = 0.59$).



James Heckman y Pedro Carneiro⁹ establecen que, *ceteris paribus**, la tasa de retorno a un dólar de inversión en capital humano mientras la persona es joven es más alta que la tasa de retorno de ese mismo dólar invertido a una edad más tardía, por dos razones. En primer lugar, las inversiones tempranas se cosechan un plazo más largo. En segundo lugar, porque las inversiones tempranas incrementan la productividad (reducen los costos) de las inversiones posteriores; en otras palabras, el capital humano es sinérgico. La educación engendra educación; las habilidades (tanto cognitivas como no cognitivas) adquiridas a una edad temprana facilitan el aprendizaje posterior. Para una determinada tasa de costo de oportunidad de los fondos "r" (representada por la línea horizontal con intercepto "r" en el siguiente gráfico), una estrategia de inversión óptima es invertir menos en los adultos y más en los jóvenes.



Desde este punto de vista, la eficiencia en el gasto público mejoraría si la inversión en capital humano fuera dirigida en mayor medida a los jóvenes que a los adultos.

Los autores también analizan los diferentes programas de inversión para la primera infancia en niños provenientes de ambientes desfavorecidos implementados en Estados Unidos. De acuerdo con sus conclusiones, estos programas han demostrado un éxito notable que indica que la intervención en los primeros años promueve el aprendizaje en forma efectiva y puede ser enriquecida a través de diversos canales externos. Demuestran el valor de las buenas familias, mostrando que las intervenciones pueden remediar las deficiencias de las malas familias. Las intervenciones de alta calidad en infancia temprana tienen efectos duraderos sobre el aprendizaje y la motivación. Incrementan el rendimiento y las habilidades psico-sociales.

Uno de los programas más completos fue el programa "Perry Preschool", que incluía tanto a padres como a hijos. Los padres mejoraron su educación y su actividad laboral y redujeron su participación en programas sociales. El tratamiento fue interrumpido y los participantes fueron seguidos durante su ciclo de vida. Según Heckman y Carneiro, la evidencia sobre ellos indica que los matriculados en el programa tenían ingresos más altos, así como niveles más bajos de comportamiento delictivo a la edad de 20 años, en comparación con un grupo de niños elegido al azar que no había participado del programa.

Además de los beneficios directos percibidos por los individuos, la relaciones costo-beneficio reportadas para el programa fueron sustanciales. Evaluadas a la edad de 27 años, el programa devolvió USD5.70 por cada dólar gastado. Cuando estas devoluciones se proyectaron a lo largo del resto de la vida de los participantes del programa, el retorno por cada dólar se elevó a USD8.70.

Los programas de preescolar también han sido aplicados con éxito en América Latina. El Programa Integral de Desarrollo Infantil en Bolivia ha proporcionado con éxito servicios sociales de cuidados de tiempo completo para niños, con componentes nutritivos adicionales, y servicios de salud y educación para los niños desnutridos entre 6-72 meses en zonas de bajos ingresos. La evaluación de este programa ha demostrado un impacto positivo en las habilidades motrices, psico-sociales y de adquisición del lenguaje. Los efectos sobre el crecimiento fueron más altos para los niños menores de 36 meses, pero todos los grupos clasificados por edad recibieron los beneficios del desarrollo cognitivo y psico-social. Asimismo, los efectos del programa fueron mayores para aquellos que participaron durante más de un año. Este programa fue altamente rentable. El costo estimado del programa fue USD43 por mes por niño, el 40% del cual fue para la alimentación.

Chile también ha hecho avances en esta dirección. El Programa *Chile Crece Contigo* es un sistema de protección social diseñado para servir a los niños y sus familias, desde la concepción hasta la edad en la que ingresan en un sistema educativo básico. El programa proporciona acceso universal a los servicios y beneficios de educación y de salud, a través de una red coordinada de servicios públicos que tiene como objetivo final la mejora de las condiciones físicas, emocionales y psicológicas del individuo. No obstante, debido a su reciente implementación (2007), todavía no existe evidencia disponible del impacto positivo de este programa.

En síntesis, la evidencia empírica presentada anteriormente demuestra la importancia de invertir en DIT. La inversión en la primera infancia tiene un mayor retorno en capital humano que aquellas llevadas a cabo en etapas posteriores de la vida

humana. Esto se debe no sólo porque las inversiones tempranas se cosechan en el largo plazo, sino también porque contribuyen a una inversión continua en la futura educación, aumentando la productividad de las inversiones posteriores. Al final, más años de educación se traducen en mayores niveles de ingresos para los individuos y por tanto, para la economía en su conjunto.

2. La promoción de la paz dentro de la comunidad y de la nación. El DIT fomenta la reducción de la marginalidad, la violencia y la inseguridad a largo plazo.

Una porción importante de la literatura está de acuerdo en que existe una relación entre la procedencia social y económica, la marginalidad y la delincuencia. Los niños criados en un ambiente de condiciones económicas precarias, y rodeados de violencia parecen tener una mayor probabilidad de cometer delitos que aquellos que no han sido expuestos a estas condiciones extremas en su primera infancia.

Según James J. Heckman y Dimitriy V. Masterov, existe evidencia sustancial que demuestra que los niños que provienen de entornos desfavorecidos son más propensos a cometer crímenes, a tener hijos fuera del matrimonio y a abandonar la escuela. Las intervenciones tempranas que pueden remediar parcialmente los efectos generados en ambientes adversos pueden revertir parte del daño de esta desventaja y tener un mayor rendimiento económico, no sólo para los propios niños, sino también para sus hijos, así como para la sociedad en general.

Los autores sostienen que la familia es un factor determinante con respecto a las desviaciones sociales de un niño y su participación en el delito. Las intervenciones tempranas reducen el delito, promueven la graduación del colegio secundario y la asistencia escolar, reducen la repetición de grado, así como también ayudan a prevenir el embarazo en adolescentes. Asimismo, los análisis de costo-beneficio de estos programas, reflejan que estas intervenciones a temprana edad son rentables al estimar que las tasas de retorno están en torno a un 16%: 4% para los participantes y 12% para la sociedad en general.

En este sentido, Lochner y Moretti¹⁰ muestran una relación inversa entre los años de escolaridad y la probabilidad de ir a prisión. Incrementar la graduación escolar es una excelente estrategia de prevención del crimen. Los factores de riesgo que promueven la delincuencia incluyen antecedentes familiares pobres, que asimismo promueven la deserción escolar.

* Ceteris paribus: assuming all else is held constant

6. Campante, Filipe and Edward L. Glaeser (2009). Yet Another Tale of Two Cities: Buenos Aires and Chicago.

7. Glaeser, Ponzetto and Andrei Shleifer (2007). Why Does Democracy Need Education? Journal of Economic Growth 12(2), 77-99.

8. Lipset, Seymour Martin (1959). Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy. American Political Science Review 53 (1): 69-105.

9. Heckman, James and Pedro Carneiro (2003). Human Capital Policy. NBER Working Paper No. 9495.

10. Lochner, Lance J. and Enrico Moretti. The Effect of Education on Crime: Evidence from Prison Inmates, Arrests, and Self-reports. Amer. Econ. Rev. 94(1)(2004): 155-189.

Las madres adolescentes de familias de bajos ingresos y con un bajo nivel de educación tienen muchas más probabilidades de criar niños que participen en la delincuencia.

Los autores también presentan evidencia no experimental convincente en la que se demuestra que el nivel de instrucción reduce la delincuencia y que la relación inversa entre el crimen y la educación no es producto de una correlación artificial derivada de variables no observables que son comunes tanto a la delincuencia como a la educación. Los datos del Censo de los Estados Unidos reflejan que un año más de escolaridad reduce la probabilidad de encarcelación en un 0.37% para los afroamericanos de bajos ingresos, y 0.1% para la población blanca. Esto significa que el 23% de la discrepancia entre estos dos grupos en los índices de encarcelamiento promedio se explica por las diferencias en sus niveles educativos. El Uniform Crime Report del FBI indica que mayores tasas de escolaridad están asociadas con la reducción de las detenciones por asesinato, asalto y robos de vehículos.

Lochner y Moretti también calculan el ahorro social asociado a la reducción en la delincuencia, relacionada a su vez con la graduación de la secundaria. Ellos demuestran que un aumento del 1% en los índices de graduación escolar produce un rendimiento de USD1.8 billones de dólares en beneficios sociales (en dólares de 2004). Este incremento reduce el número de crímenes por más de 94.000 cada año. Los beneficios sociales incluyen menores pérdidas de productividad y de salarios, menores costos médicos, y menores reducciones en la calidad de vida derivadas del crimen. También incluyen la reducción de costos de encarcelamiento. Teniendo en cuenta sólo los ahorros obtenidos de la disminución de la criminalidad, el retorno es de USD1,638-USD2,967 por año, lo que demuestra que el gasto es rentable.

Asimismo, si comparamos el efecto del gasto en la educación con el efecto de la contratación de un oficial de policía adicional, esto nos sugiere que la promoción de la educación puede ser una mejor estrategia. Levitt¹¹ afirma que un oficial de policía adicional en una gran ciudad de los EE.UU. reduce los costos anuales de la delincuencia en alrededor de USD200,000 dólares, a un costo público de USD80,000 por año.

En el documento de Heckman y Carneiro sobre el Programa Perry, los autores argumentan que, de acuerdo con Schweinhart, Barnes y Weikart¹² una parte importante (65%) de la rentabilidad del programa se atribuye a la reducción de la delincuencia. Los exitosos programas como el Perry Preschool fomentan mejoras a largo plazo en el entorno

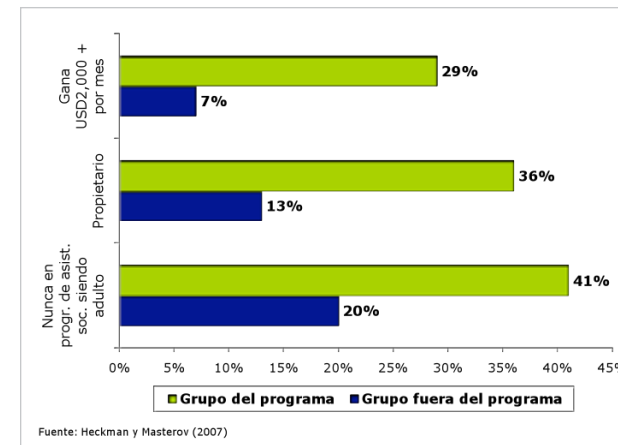
familiar, que luego se traspasan al niño una vez que el programa está terminado. La evidencia rescatada del Programa Perry Preschool revela que estos programas son muy efectivos en la reducción de la actividad delictiva, promoviendo las habilidades sociales e integrando a las personas desfavorecidas a la sociedad.

Otro programa importante desarrollado en Estados Unidos fue el Syracuse Preschool, que prestó apoyo al desarrollo familiar de los niños desfavorecidos desde prenatal hasta los cinco años. Diez años más tarde, la reducción de los problemas relacionados con la libertad condicional y los delitos penales era de nada menos que 70% entre los niños asignados al programa al azar. Los estudios de los programas de intervención temprana constatan un aumento a corto plazo de las puntuaciones de las pruebas, menor repetición de grado e índices más altos de graduación secundaria entre los niños matriculados. Además, dentro de los estudios que examinan los comportamientos pre-delictivos y criminales, la mayoría descubre índices más bajos de conductas desviadas de los participantes del programa.

Por lo tanto, la inversión en DIT ayuda a reducir la marginalidad al promocionar salud y desarrollo intelectual a aquellos individuos que han nacido en entornos desfavorables. En este sentido, las intervenciones tempranas contribuyen a reducir el crimen y a fomentar la paz social, permitiendo el desarrollo de entornos menos inseguros.

3. La promoción de la igualdad social. El DIT incita a la movilidad intergeneracional, ayudando a que los niños nacidos en condiciones de relativa pobreza tengan la oportunidad de alcanzar su más alto potencial físico, social y económico.

Como mencionamos anteriormente, el DIT ha demostrado un impacto positivo sobre los ingresos de los beneficiarios. Esto fue demostrado por Heckman y Masterov (2007), en referencia al programa Perry. Los participantes eran mucho más propensos a ser empleados, ganar más, y depender menos de la asistencia social. Como se muestra en el gráfico siguiente, el 29% de los participantes pudo ganar siendo adultos USD2,000 o más, frente a un 7% en el grupo sin programa (en otras palabras, por cada individuo ganando 2,000 USD o más en el grupo que no participó del programa, había cuatro personas ganando ese monto en el grupo perteneciente al programa).



Ceteris paribus, el incremento del ingreso personal se traduce en una mayor renta nacional. Igualmente, como el aumento de los ingresos va dirigido a las personas que viven en la pobreza, esto genera a su vez una mejora en la distribución de los ingresos, y por lo tanto una sociedad más justa. De este modo, mientras que el DIT mejora el nivel de ingresos para toda la economía, también contribuye a una sociedad menos desigual.

Desde una perspectiva dinámica, estos programas también impulsan una mayor movilidad social. Según Andersen, Brooks y Mercado¹³, esta dinámica determina los incentivos para que las personas carenciadas inviertan en educación. Si la movilidad social es baja, es improbable que las personas carenciadas hagan sacrificios ya que no esperan que este esfuerzo sea retribuido en el futuro, lo que genera un círculo vicioso y refuerza asimismo, las diferencias en la distribución de los ingresos. Esto se ve reflejado en el modelo presentado por Hassler, Mora y Zeira¹⁴, que establece una relación bilateral entre la movilidad social y el crecimiento: la baja movilidad social reduce los incentivos para el desarrollo y el bajo desarrollo deriva en una baja movilidad social.

En este sentido, los programas focalizados que mejoran el acceso a la educación de los niños desfavorecidos ayudan a romper este círculo vicioso. La integración de las políticas educativas y los aspectos relacionados con la salud y la nutrición, mejora el rendimiento de los niños en la escuela y por lo tanto refuerza la posibilidad de generar ingresos más altos en el futuro.

De acuerdo con Barnett y Belfield, la educación preescolar mejora la movilidad social al permitir que los niños carenciados alcancen siendo adultos un mayor éxito socioeconómico

que el que alcanzaron sus padres. Basados en los efectos observados de la educación preescolar, se podría esperar un mayor incremento de la movilidad social a través de diferentes ámbitos. Un ámbito son los ingresos: si el preescolar aumenta más los ingresos de aquellos con ingresos más bajos, entonces podría incrementar la movilidad social. El segundo ámbito es la educación, el foco de la mayor parte de las investigaciones. La educación preescolar, en efecto, mejora los resultados.

Los autores mencionan un trabajo de Restuccia y Urrutia que propone un modelo de cuatro períodos de inversiones de los padres para los niños, para determinar la movilidad social a través de las generaciones, sujeto a un mayor gasto público en educación primaria y secundaria, por un lado, y en educación superior, por otro. Este trabajo considera que un mayor gasto en educación primaria y secundaria aumenta la movilidad social. La lógica es relativamente sencilla. El incremento del gasto público en los primeros años de escolaridad (en la especificación de los autores el incremento del gasto es utilizado para un programa universal de educación preescolar para todos los niños, independientemente de los antecedentes familiares) alivia la carga que suponen los préstamos de inversiones en educación para las familias más pobres (aunque también motiva a algunos padres más ricos a cambiar a sus hijos de escuelas privadas a públicas). Los hijos de las familias más pobres podrán ir a la universidad, y aunque los índices de abandono serán relativamente altos, aumentará el número de graduados universitarios procedentes de entornos de bajos ingresos. En el modelo, la correlación entre los ingresos intergeneracionales y la educación se da como consecuencia de ello. Suponiendo un aumento del gasto público en educación temprana de USD90 billones -suficiente para financiar la educación preescolar para todos los niños durante aproximadamente dos años- las correlaciones de los ingresos a través de las generaciones deberían caer de 0,40 a 0,36 y las correlaciones de educación a través de las generaciones deberían caer de 0,35 a 0,28.

En resumen, la inversión temprana promueve una mayor movilidad social, al ayudar a los individuos a salir de la situación de desventaja en la que nacieron. También, al incrementar los ingresos de los más pobres a través de la acumulación de capital humano, el DIT contribuye a reducir la desigualdad social.

13. Andersen, Brooks and Alejandro F. Mercado (2004). Macroeconomic Policies to Increase Social Mobility and Growth in Bolivia. Institute for Advanced Development Studies Working paper No. 02/2004.

14. Hassler, Rodríguez Mora and Joseph Zeira (2007). Inequality and Mobility. Institute for International Economic Studies, Stockholm University.

15. Barnett W. Steven and Clive R. Belfield (2007). Early Childhood Development and Social Mobility. MPRA Paper No. 858, posted 07.

16. Restuccia Diego and Carlos Urrutia. Intergenerational Persistence of Earnings: The Role of Early and College Education. American Economic Review 94 (2004): 1354-78.

11. Levitt, S. Using Electoral Cycles in Police Hiring to Estimate the Effect of Police on Crime. Amer. Econ. Rev. 87(3)(1997): 270-290.

12. Schweinhart, Barnes and D. Weikart (1993). Significant Benefits: The High/Scope Perry Pre-School Study Through Age 27. Ypsilanti, MI: High Scope Press.

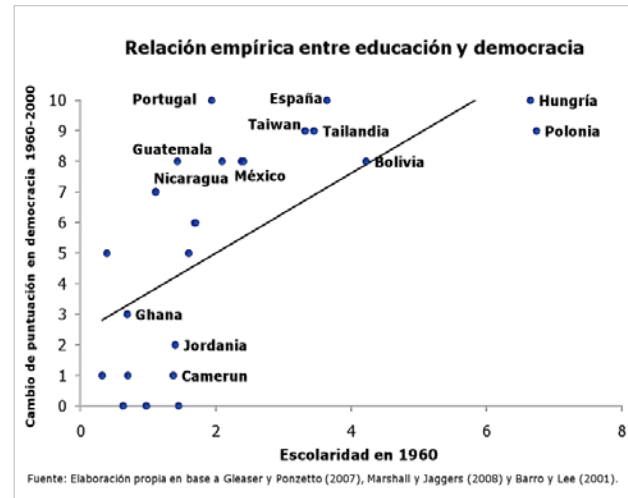
4. La reducción de la inestabilidad política. Los programas de DIT fomentan la inclusión social de los individuos y les provee una educación adecuada para participar activamente en la vida cívica, contribuyendo a reducir la inestabilidad política y fortaleciendo la estabilidad democrática.

En particular, existe una alta correlación entre la educación y la estabilidad democrática. Esto se debe a que la escolaridad enseña a las personas a interactuar con otros y mejora los beneficios de la participación cívica, incluyendo el voto y la organización.

Según Gleaser y Ponzetto, dado que la educación mejora los beneficios del compromiso cívico, también mejora la participación en el apoyo de un régimen amplio (democracia) en comparación con aquella en apoyo de un régimen limitado (dictadura). Esto aumenta la probabilidad de éxito de las revoluciones democráticas contra las dictaduras, y reduce asimismo el éxito de los golpes antidemocráticos.

A su vez, la educación incrementa los beneficios de la participación social, ya que facilita el intercambio consistente de información. Las personas educadas están más capacitadas para expresar lo que saben, para informar y persuadir. También están más preparadas para adquirir nueva información, para comprender y para aprender. Estos beneficios cristalizan el valor fundamental de la educación y la socialización. En cada nivel desde la escuela primaria hasta la universidad, la educación es la adquisición de habilidades útiles que nos permite aprender y enseñar, operar con conocimiento e interactuar con la gente.

Los autores exponen evidencia alrededor del mundo de una alta correlación entre la educación y la democracia a través de la relación entre el cambio en la puntuación del índice de Jagger y Marshall¹⁷ y años de escolaridad en 1960 (de Barro y Lee¹⁸) para los países que tuvieron calificaciones de democracia bajas (cero o uno) en 1960. Esta correlación es del 66%. También encontraron una causalidad desde la educación a la democracia. La escolarización inicial, incluso en regímenes altamente dictatoriales, predice fuertemente lograr una mayor democracia en el tiempo. Por el contrario, la democracia no predice el crecimiento en la escolarización.



También existe un efecto directo causado por la aparición de una gran clase media. La educación reduce la desigualdad social y promueve el surgimiento de una clase media más grande. Y mientras más grande sea el porcentaje de la clase media, más estable será la democracia. Esto no es un accidente sino la consecuencia del equilibrio de la igualdad en las relaciones sociales. En la medida en que la percepción de cada ciudadano evalúe como equilibrada la correspondencia entre lo que aporta y lo que recibe, su identificación con el sistema se volverá más constante. La uniformidad difunde un sentido de justicia entre las clases, y por esta razón las clases medias son las más grandes defensoras de la estabilidad democrática y de la ausencia de conflicto.

En conclusión, los programas DIT reducen la inestabilidad política de dos maneras. Por un lado, la educación enseña a las personas a interactuar con los otros y aumenta los beneficios de la participación cívica, incluyendo el voto y la organización (compromiso político). Por otro lado, las intervenciones tempranas contribuyen a la emergencia de las clases sociales medias, factor que promueve la estabilidad democrática y la ausencia de conflicto.

17. Jagers, K., and M. Marshall (2003). Polity IV project. Center for International Development and Conflict Management, University of Maryland.
 18. Barro, Robert J. and Jong Wa-Lee (2000). International Data on Educational Attainment Updates and Implications. NBER Working paper No.7911.